



PROSPECTIVA. Revista de Trabajo
Social e intervención social

ISSN: 0122-1213

revista.prospectiva@correounivalle.edu.c

o

Universidad del Valle
Colombia

Torres Victoria, Liliana Patricia

La reflexividad en los procesos organizativos juveniles

PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social, núm. 16, octubre, 2011,
pp. 327-354

Universidad del Valle
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261388012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La reflexividad en los procesos organizativos juveniles*

Reflexivity in the organizational processes of the youth

*¿Qué les queda por probar a los jóvenes en este mundo de paciencia y asco? ¿sólografitti?
¿rock? ¿escepticismo?
También les queda no decir amén no dejar que les maten
el amor recuperar el habla y la utopía ser jóvenes
sin prisa y con memoria situarse en una historia
que es la suya no convertirse en viejos prematuros
¿qué les queda por probar a los jóvenes en este mundo de rutina y ruina? ¿cocaína? ¿cerveza?
¿barras bravas?
les queda respirar/abrir los ojos descubrir las raíces del horror inventar paz así sea a
ponchazos entenderse con la naturaleza y con la lluvia y los relámpagos y con el sentimiento y
con la muerte esa loca de atar y desatar
¿qué les queda por probar a los jóvenes en este mundo de consumo y humo? ¿vértigo?
¿asaltos? ¿discotecas? también les queda discutir con dios tanto si existe como si no existe
tender manos que ayudan/abrir puertas entre el corazón propio y el ajeno/sobre todo les queda
hacer futuro a pesar de los ruines de pasado y los sabios granujas
del presente.
Mario Benedetti*

Liliana Patricia Torres Victoria**

Resumen

Desde un ejercicio de diálogo reflexivo con las organizaciones juveniles que hicieron parte de la investigación “Procesos organizativos juveniles y construcción de identidades políticas”, se propone mostrar que en sus trayectorias organizativas se han configurado procesos de reflexividad que los han llevado a pensar acerca de sí mismos como sujetos individuales y colectivos, sobre las instituciones y sobre sus identidades.

Palabras clave: Reflexividad, procesos organizativos juveniles, identidades políticas

Abstract

Based on a reflexive dialogue activity with the youth organizations that participated in the research project “Organizational processes of the youth and construction of political identities”, the goal in this article is to show how reflexivity processes have developed during the course of youth organizations, leading young people to think about themselves as individual and collective subjects, about the institutions and about their identities.

* “Procesos organizativos juveniles y construcción de identidades políticas” investigación realizada en el periodo 2006-2010 y corresponde a la Tesis para optar el título de Doctora en Humanidades por la Universidad del Valle.

** Trabajadora social, especialista en desarrollo comunitario de la Universidad del Valle, magíster en Estudios políticos de la Universidad Javeriana, candidata a doctora en Humanidades por la Universidad del Valle. Actualmente es profesora de tiempo completo de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle, Cali, Colombia. Correo electrónico: lilipato4@yahoo.es **Fecha de recepción:** septiembre 20 de 2011. **Fecha de aprobación:** octubre 12 2011.

Key words: Reflexivity, youth organization processes, political identities

Sumario: 1. Presentación. 2. El contexto de la discusión. 3. La reflexividad desde las trayectorias de las organizaciones juveniles. 4. Los alcances de la reflexividad en el proceso organizativo y 5. Referencias bibliográficas.

1. Presentación

La investigación que dio origen al presente escrito se realizó en la ciudad de Cali, y planteó como propósito central comprender los elementos que subyacen en el proceso organizativo de los jóvenes en dicha ciudad, en el período 2006-2010, y la relación de esta trayectoria con la construcción de identidades políticas.

En concordancia con el propósito investigativo señalado, la metodología que nos permitió mayor comprensión de los procesos organizativos de los jóvenes fue la cualitativa, de orientación hermenéutica, combinada con el análisis de los discursos de las organizaciones, planteándose un diálogo permanente entre los textos escritos, los discursos y las redes discursivas, entre la teoría y las formas particulares como los sujetos construyen los significados acerca de sí mismos, de los otros, de sus grupos de referencia y del ordenamiento social en el cual se inscriben.

La ruta metodológica se estructuró en dos vías: la primera, orientada a comprender el proceso individual a partir del cual los jóvenes pasan a ser parte de un proceso organizativo y los elementos que les permiten generar un trabajo colectivo. La segunda, dirigida en términos de comprender cómo estos actores configuran un espacio colectivo desde las construcciones de sentido individuales y colectivas, las formas de relacionarse y los discursos y las expresiones con los cuales se manifiestan en el espacio público. En esta búsqueda se realizaron entrevistas individuales a algunos jóvenes que integran las organizaciones y grupos de discusión con los miembros de las organizaciones. Además, se hizo revisión documental y de material audiovisual elaborado por los jóvenes.

Teniendo en cuenta que las organizaciones de jóvenes en Cali son disímiles en cuanto a objetivos, temáticas, procesos, dinámicas relacionales, tiempo de trayectoria conjunta, ubicación y formas de relación con el contexto social y político, esta investigación se interesó por aquellas cuyos miembros se reconocen como parte de una organización que se aglutina en torno a intereses diversos, específicamente en vínculo con la música, el deporte y el trabajo comunitario. Se dio especial prioridad a las organizaciones que tienen algún tipo de visibilidad a través de acciones conjuntas en el ámbito público, a los colectivos en los que, discursivamente, subyace una reflexión sobre lo político, y a procesos organizativos cuyo origen no se ubica en la institucionalidad políticamente establecida (aunque en su actuar se relacionan con esta institucionalidad). En este orden de ideas, se trabajó con las siguientes organizaciones: Zona Marginal (lideran un movimiento de *hip-hop* en la ciudad), Fundación Arco Iris (se dedican a expresiones artísticas y culturales de distinto tipo), Mesa de la Juventud de la Comuna 6 (agrupa representantes de organizaciones de la comuna que se dedican a diversas actividades artísticas y de formación ciudadana), Asociación

Universo Social (lidera un proyecto formativo de jóvenes en teatro, en Calimío norte), Barrismo social.¹

En este contexto y a partir de un ejercicio de diálogo reflexivo, logrado mediante las entrevistas realizadas con los jóvenes que conforman las organizaciones que hicieron parte de la investigación, se propone mostrar que en sus trayectorias organizativas se han configurado procesos de reflexividad que los han llevado a pensar sobre sí mismos como sujetos individuales y colectivos, sobre las instituciones y sobre sus identidades.

En esta dirección, el texto se organiza en tres partes: la primera, que ubica el contexto de la discusión desde donde se piensa la reflexividad; la segunda, que vincula las trayectorias de las organizaciones juveniles y la reflexividad de sus procesos con la construcción de un sentido político de dichas organizaciones, y la tercera, que plantea los alcances del proceso de la reflexividad de estas en su relación con los “otros” (entiéndase con otras organizaciones sociales, las instituciones gubernamentales y sus grupos de pares).

2. El contexto de la discusión

El concepto de *reflexividad* se ubica en el debate propuesto por autores como Beck, Giddens, Lash (1994), Giddens (1996, 1997) y acerca de las críticas al proyecto de modernidad y las transformaciones que han experimentado las sociedades modernas respecto a las relaciones de producción, los vínculos personales, el papel de instituciones como la familia, la escuela, el Estado, el conocimiento científico y la vida cotidiana:

Los individuos se liberan de estructuras colectivas y abstractas tales como la familia nuclear, la nación y la creencia incondicional en la validez de la ciencia. De este modo la modernidad reflexiva se alcanza con la crisis de la familia y la organización concomitante de narrativas vitales, con la pérdida de influencia de las estructuras de clase sobre los agentes: en la conducta electoral, en las pautas de consumo, en la afiliación sindical, con el desplazamiento de la producción regulada por la flexibilidad laboral, con la nueva desconfianza ecológica y la crítica de la ciencia institucionalizada (Lash, 1994:143).

La reflexividad está vinculada con el cuestionamiento a la estructura social² que constriñe e inhabilita al sujeto, de sus reglas y recursos, con autorreflexión del individuo, con ese lugar que ocupa socialmente y con la búsqueda de nuevos referentes de orden social a partir de los cuales relacionarse y transformar ese orden que no es el mejor para construirse socialmente. También está asociada, de acuerdo con Bourdieu (1991), con el desvelamiento sistemático de las categorías no pensadas, que son las precondiciones de nuestras prácticas más conscientes.

Esto quiere decir que, a diferencia de Beck y de Giddens, Bourdieu no remite la reflexividad solo al cuestionamiento de las estructuras sociales o de las reglas institucionales, sino a lo que se

¹ El Barrismo social en Colombia es una propuesta que busca una nueva cultura futbolística que se construye y se apropia desde el estadio, la ciudad y ahora también desde la red. Busca liderar una propuesta alternativa para jóvenes, distinta a las barras bravas.

² Beck (1994) se ocupa de la reflexividad de las instituciones científicas en el contexto de la crítica ecológica (la sociedad del riesgo), mientras que la reflexividad en Giddens (1994) se dirige más en general a la reflexividad en lo que respecta a las reglas y los recursos de la sociedad (modernidad e identidad del yo, transformaciones de la vida íntima).

oculta en la forma de relacionarse de los sujetos desde sus prácticas cotidianas y que permite la construcción del *habitus*.³ Es decir, el proceso de reflexividad de los sujetos tiene que ver tanto con la estructura social que lo enmarca, como con su historia personal, en la que ha interiorizado ciertos saberes y experiencias que le han orientado su forma de ser y estar en el mundo.

En este sentido, la constitución de los sujetos adquiere un carácter de singularidad, en tanto la interpretación de la experiencia social por fuera de discursos homogeneizantes y de estructuras e instituciones estables como ejes predominantes del orden social, genera dinámicas más relacionadas con las mutaciones y la flexibilidad social, poniendo el énfasis en la reflexión individual.

En este orden de ideas, la reflexividad se relaciona con el proceso de individualización propiciado por las transformaciones de la sociedad actual. Cuando nos referimos a *individuos reflexivos* aludimos a la capacidad societal de reflexión que implica que los actores tengan disposición de dar cuenta de su acción (Mayer, 2009). La reflexividad es consecuencia de la modernidad, ya que son los sujetos modernos, vueltos reflexivos e ilustrados debido al proyecto de modernidad, quienes toman distancia de las instituciones y esto permite que las acciones se destradicionalicen y se desinstitucionalicen.

La reflexividad reconoce la capacidad de agencia de los sujetos y en este sentido adquiere una dimensión política, porque ubica al sujeto en relación con un contexto del cual no es independiente, no está por fuera de él; es un contexto que lo interroga y lo confronta en su papel respecto a lo que pasa y a las posibles transformaciones en las que tendría que asumir un lugar más protagónico. Este proceso se logra en una doble hermenéutica (Giddens, 1994): por un lado, el agente social se constituye en el primer medio de interpretación, y por otro, se encuentran los sistemas de expertos (la sociología, la antropología, el psicoanálisis, entre otros). De esta manera, el saber experto propone formas de nombrar y obrar, como agente de reproducción de discursos cuyo efecto es el control simbólico apoyado en teorías y marcos teóricos. Tales interpretaciones se intercambian y dan cuenta de una construcción distinta y, a su vez, compartida con los sujetos.

La voz de los sujetos, en nuestro caso las organizaciones juveniles, da cuenta de una interpretación de lo que acontece en su proceso organizativo y del entorno con el cual se relaciona. Recuperar esta voz mediante las narrativas de quienes las conforman, nos ubican, como investigadores, en un lugar más comprensivo que explicativo, y en esta dirección el calificativo de “expertos” se replantea en una dimensión más dialógica entre distintas significaciones que están aportando a la construcción de un nuevo horizonte de sentido (Gadamer, 2004).

3. La reflexividad desde las trayectorias de las organizaciones juveniles

En este orden de ideas, la reflexividad desde las trayectorias de los procesos organizativos juveniles reviste un valor político, ya que nos remite a un sujeto actuante que se opone y reinterpreta aquellas estructuras que hacen todo lo posible por quitar a los individuos y los colectivos la posibilidad de pensar por sí mismos. La reflexividad, como dimensión política, permite interactuar con otros, poner en conocimiento y construir colectivamente aquello que ha

³ El *habitus*, entendido como el sistema de esquemas adquiridos que funcionan en estado práctico como categorías de apreciación y percepción, o como principios de clasificación, al mismo tiempo que como principios organizadores de la acción.

permanecido oculto o silenciado, hacer presencia en la esfera pública como pluralidad de intereses, pensamientos y voluntades de acción (Alvarado et al., 2008).

La reflexividad implica presentar razones⁴ a los motivos por los cuales se actúa, y en el caso de las organizaciones de jóvenes, develar cómo se van incorporando los intereses individuales a un proyecto colectivo en el que un sentido de la acción se orienta hacia la construcción de lo político.

La *reflexividad* no solo es una práctica cognitiva (Beck, 1994), y en esta medida hay que distinguirla de la *reflexión*, cuyo propósito es el conocimiento. La reflexividad involucra a los sujetos a pensar sobre sí mismos, sobre las instituciones y sobre sus identidades.

Vista de este modo, la reflexividad de las organizaciones juveniles está pensada en términos de la recuperación de sus trayectorias, a partir de un ejercicio comprensivo de sus narrativas, y en tal dirección adquiere significativa importancia el *lenguaje*, en tanto posibilidad de construcción discursiva. Es decir, el lenguaje permite que el sujeto dé cuenta de su experiencia del mundo y de su realidad personal, en un intercambio permanente con los otros.

Para Gadamer (2004), el lenguaje es el que guía la experiencia de interpretación y comprensión del acontecer de la verdad y se convierte en condición fundamental para la experiencia hermenéutica. Esta se construye a través del *diálogo*, entendido como el encuentro en el que se intercambian interpretaciones sobre la vida y en el que se da la posibilidad de ubicarse en el lugar del otro para comprenderlo y ampliar su horizonte subjetivo.

Así, el ejercicio de reconstrucción de la trayectoria con los líderes de las organizaciones juveniles ha posibilitado que piensen su recorrido en términos de las búsquedas individuales, de lo que eran y lo que son, de sus aciertos, desaciertos y, sobre todo, de los desafíos que han enfrentado como colectivo en este camino de aprendizajes que los han llevado a tener más apertura en su relación con los otros. Un “otro” que se plantea en dos dimensiones: como un interlocutor en el que se encuentra por sus afinidades de edad, de intereses, de búsquedas, o un “otro” que los confronta, que en algunos casos los discrimina y le hace sentir el peso de su poder:

Pues ellos a mí me creen, porque ellos saben que yo he formado parte de los procesos sociales de la comunidad, ellos se sienten como que yo en ti puedo confiar, porque sé que estás abriendo un espacio. Pero cuando ellos escuchan otro discurso distinto al mío, por ejemplo, el de las instituciones, dicen: “es que esta persona no nos ve como nos ves tú”, no tiene un discurso cercano a lo joven[...] Y no tiene en cuenta nuestras condiciones... entonces, los muchachos dicen: “él me está viendo como un producto, no me está viendo a mí”. Es que además de que soy artista, tengo un proceso cultural; entonces, ahí entran en choque la forma en que algunas personas, desde la institucionalidad, dicen las cosas, o no tanto porque las digan bien o las digan mal, sino como realmente entienden la importancia de lo que ellos son [...] (Vicky, lideresa de la Mesa de la Juventud de la Comuna 6).

La reconstrucción discursiva de la trayectoria que cada uno ha vivido hacia la organización nos muestra que las significaciones son diversas y en esta diversidad se han encontrado para apostarle a

⁴ Desde este punto de vista, Giddens plantea que el control reflexivo de la conducta solo se convierte en declaración de intenciones o la exposición de razones, cuando los actores presentan indagaciones retrospectivas en su propia conducta, o más comúnmente, cuando otros indagan sobre su proceder (Giddens, 1997:160).

un trabajo colectivo que, por supuesto, apunta a una construcción compartida de la significación que tiene la organización como actor colectivo y como actor político. Este aspecto es más evidente en la organización Zona Marginal, donde cada uno de los líderes tiene una formación distinta y motivos diferentes para estar allí; sin embargo, todos comparten la idea de que el sentido de su actuar juntos se sustenta sobre la base de proyectarse, en el ámbito nacional, como un movimiento de *hip-hop* que tenga incidencia en la concepción política que se está formando, sobre todo en las nuevas generaciones, que son las que consideran están más cercanas a su discurso. Es decir, para ellos, encontrarse en estos procesos de significación los ha fortalecido como sujetos socialmente organizados y la experiencia se ha vuelto significativa solamente en ese intercambio verbal intersubjetivo.

Desde esta mirada, el ejercicio de reflexividad ha posibilitado que los líderes juveniles repiensen sus trayectorias y discursivamente se confronten con lo significado, es decir, con una experiencia que, quizá por ser parte de su historia, ya tenía una significación y se consideraba como algo dado. Al revisar esta historia, se han encontrado con otros alcances que en su recorrido no habían hecho conscientes.

En consecuencia, se recogen elementos que los llevan a pensar en función de establecer parámetros que replanteen los universos de significación establecidos por el orden social. En esta dirección, los líderes, como sujetos discursivos, son a la vez sujetos de la acción; su discurso reconfigura el sentido que le dan a su proceso organizativo y lo reorientan. Es decir, las organizaciones juveniles no se constituyen como sujetos independientes de la acción, sino que se crean y re-crean en ella. Se construyen en la relación dialéctica entre discurso-acción / acción-discurso, otorgándole un lugar en el terreno de lo político, en el terreno de lo controvertido, de la historicidad y la contingencia.

De esta manera, la capacidad de significar está en relación directa con la decisión de romper o no con las significaciones construidas en su historia, pues al atreverse a iniciar rupturas se espera lograr un espacio autónomo desde donde re-actuar, en el que críticamente se tome distancia del orden imperante (Zemmelman, 2007).

Los líderes de las organizaciones juveniles de la investigación destacan, en sus narrativas, la resignificación que han hecho de lo público a través del trabajo en sus barrios (denominado por ellos *trabajo comunitario*),⁵ porque se circunscribe a lo que tienen como entorno más inmediato, en la mayoría de los casos compartido durante muchos años, los que sus familias han permanecido en estos lugares:

Pues yo, por ejemplo, observo todos los problemas sociales que hay allí, en términos de toda la pobreza, no solo la material, sino la mental. A uno le aterra ver que las mamás salen a jugar bingo y sus hijas ahí, caso de niñas que las violan y las mamás no están pendientes de eso; los papás jugando dominó y no responden por eso. Entonces, uno dice, las lógicas como que no, los jóvenes matándose entre ellos, por un problema territorial, el problema de consumo de marihuana de los niños desde los

⁵ Desde el punto de vista de los entrevistados, lo *comunitario* se entiende como el lugar en el cual han tejido vínculos afectivos con sus vecinos, tienen amigos, han compartido problemas y en el cual también se han presentado tensiones y conflictos de distinta índole. Lo que denominan *trabajo comunitario* tiene que ver con cierta conciencia que dicen tener sobre lo que pasa en su barrio y frente a lo cual quieren contribuir activamente en su transformación.

11, 12 años; uno dice, pero esto, ¿qué es? Y sobre todo, la frescura de la gente, con todo esto que los carcome y la gente como esperando no se qué, a que llegue un hada madrina.

Entonces, yo me refiero a que yo, por ejemplo, siempre he tenido es preocupación y esa pregunta yo me la he hecho: bueno, pero yo, ¿por qué no trabajo en mi barrio y por mi barrio?

En estos días me encontré con un pelado y me dijo:

—Parce, estoy que me meto a robar, porque he metido como 30 hojas de vida y no encuentro trabajo en ningún lado.

Un pelado de 22 años que su hermano es un matón. Él era cristiano, trabajó conmigo en Arco Iris; luego se salió de ser cristiano, y el anda hay con los bandidos. Pero él como que no roba y no ha querido meterse en ese mundo de la delincuencia. Pero el pelado me decía seriamente:

—A lo bien, ¿no me crees? He metido más de 30 hojas de vida y no encuentro camello.

Entonces, allá esos problemas se notan más, son más visibles, son más agudos. Y ya de todas formas el trabajo que uno lleva ha demostrado que por lo menos es posible, que uno no va a cambiar el barrio, ni va a cambiar el mundo, pero por lo menos va a decirle a la gente: mire, quítese la venda, que la vida no es un carnaval, como dicen. Entonces, ya sabe por lo menos por donde caminar; no es que uno los va a cargar, pero sino que uno les va a decir: hay que caminar derecho o si no, caemos (John J., líder organización Zona Marginal).

El pensar en relación con su entorno los confronta, y los ubica en un lugar en el cual sus intereses particulares y el deseo de estar con otros de su edad no es lo más importante. Sus narrativas respecto a lo que les toca vivir cotidianamente amplían su visión, en cuanto al sentido que quieren dar a su acción como organización. Emergen otras significaciones y lo público aparece en sus construcciones internas como colectivo.

Las demandas materiales, los problemas familiares, la vinculación a procesos productivos para resolver los problemas de subsistencia, de salud, de educación, de calidad de vida, se presentan ante sus ojos cuestionando el papel del Estado y de ellos mismos como sujetos que buscan salidas que no sean por fuera del orden social y la resolución pacífica de los conflictos que viven en los sectores donde habitan.

Y una forma de buscar salidas es a través de una discursividad construida alrededor de prácticas como la música, el deporte o las acciones comunitarias que se inventan en la cotidianidad de su barrio. Esto nos ubica en el plano de la reflexividad vista como el pensar y cuestionar la estructura que los constriñe, pero también desde las preguntas que se hacen por el cómo se está significando cada uno de ellos esta realidad tan avasallante que los limita.

De este modo, la reflexividad de los jóvenes va y viene entre lo individual y lo colectivo. Los momentos significativos en el ámbito individual se convierten en hitos importantes que los impulsan hacia un trabajo colectivo y, a su vez, este resignifica el sentido de su lugar en el proceso organizativo.

En esta dirección, vale rescatar experiencias como la del surgimiento del Barrismo social como colectivo, cuyo acontecimiento para pensarse en una dimensión más allá de la barra brava como organización, fue lo ocurrido con la muerte de uno de sus líderes después de la realización de un partido de fútbol en la ciudad de Cisneros, Antioquia:

Bueno, entonces, el Barrismo social empieza por varias puntas. Juan Manuel Bermúdez Nieto, este fue un joven hincha del América, de Bogotá, que fue asesinado en Cisneros, Antioquia, después de un partido América-Nacional, en 2002, en que se dio un encuentro entre las barras del Nacional y las barras del América. Se encontraron en camino, se dio una pedrada, una pelea de barras, llegaron los

paramilitares: a la gente del Nacional la dejaron ir y cogieron a dos líderes de las barras del América y los fusilaron delante de todo el *parche* [grupo de amigos].

Los papás de Juan Manuel, que era hijo único, quedaron muy *tocados* [inquietos, afectados] y decidieron que la violencia y el fútbol eran una mierda y que el conflicto macronacional no se podía seguir reflejando en estas otras dinámicas. Como muy metidos en esa vuelta, crearon una fundación, para promover la convivencia entre las barras, pues como muy metidos en esa vuelta. Después de que sucede este hecho de la muerte de Juan Manuel, se había creado un llamado de atención mayor: “*parce* [amigo], mirá, ve, esto está complicado, uno no puede estar tirando piedra en cualquier parte, porque están fregando” (Felipe Garcés, líder Barrismo social).

En el caso de la organización Zona Marginal, un hito importante fue la inquietud de uno de sus líderes por el *rap*, a partir de una experiencia particular que lo ubicaba como artista de este género musical. Empezó a pensar su contexto inmediato y a vincularse con otros en un trabajo colectivo, que más adelante trascendió lo meramente artístico a la reflexión social y política por lo que le sucedía a los jóvenes:

En la medida en que me pude relacionar con gente, gente de alguna manera que vivía en unos contextos distintos a los míos, estudiaba con *pelados* [muchachos] del Retiro, del Vergel, que eran zonas más duras que la Unión.

Por ejemplo, yo en la Unión no recuerdo que dijeran: “ve, que mataron, que asesinaron”, pero los *pelados* sí, porque ellos contaban todo eso.

Este colegio me marco a mí, porque yo cogí fuerza como de *rap*. Yo podría decir que fue allí donde me promocioné como artista de *rap* y eso se dio por un profesor que se llamaba Guillermo. Era el profesor de religión y él empezó a trabajar toda la parte promocional, lo que nosotros cantábamos y hacíamos, y él nos llevaba a las clases de los otros cursos que él tenía. Entonces, nosotros, las *estrellas* [risas], nos pedían que firmáramos autógrafos.

Luego entré a formar parte de los clubes juveniles, de Bienestar Familiar, con una entidad que ejecutaba el proyecto y me dieron un club; entonces, allí empecé a hacer un trabajo, en la Casa de la Juventud, con otros jóvenes, también, bueno a eso se suma que yo ya iba adquiriendo habilidades de liderazgo, de trabajo comunitario, lo cual me permitió tener de alguna forma elementos conceptuales de distintos temas de la cotidianidad y conocer más a fondo los problemas de los jóvenes (John J., líder Zona Marginal).

Los jóvenes, en su proceso reflexivo, plantean que al darse cuenta de que sus preocupaciones y sus problemas también afectan a otros, y que hay personas que igualmente están trabajando en función de eso, toman iniciativas e impulsan el trabajo colectivo, porque muchas veces los “otros” no son capaces de dar el primer paso.

En la organización Mesa de la Juventud de la Comuna 6, las experiencias de sus líderes en espacios académicos, nacionales e internacionales, los hacen pensar sobre la importancia de dar otro significado al trabajo desde los jóvenes. Así, piensan en liderar un proceso que los agrupe en función del interés por lo comunitario, referido espacialmente a la Comuna 6, en la cual ubican un gran potencial para liderar y proyectar diversidad de intereses que manifiestan los jóvenes de este sector:

Voy a Venezuela en el 2005, al “Festival Mundial de la Juventud”, como representante estudiantil. Nos unimos con el consejo de estudiantes de la Santiago, [Universidad Santiago de Cali] el IPC [Instituto Popular de Cultura] y un grupo de estudiantes de Univalle [Universidad del Valle] y nos vamos a Venezuela, y la vida mía cambió, porque veo una cantidad de jóvenes haciendo un poco de cosas con muchas necesidades, pero también con el apoyo del Estado y ver cómo ellos están transformando desde sus distintos saberes: cómo el *pelado* que hace trabajo social está trabajando con los ancianos en los sectores populares; cómo han erradicado el analfabetismo en la gente y yo digo: “No, si esta gente

puede, ¿por qué nosotros no vamos a poder, si los colombianos somos unos *duros [fuertes, arriesgados]?*”. Entonces, llego de Venezuela llena de información, de motivación, entiendo que si yo quiero hacer una transformación social, yo no puedo hacerlo desde lo etéreo, desde afuera, de criticar a la sociedad sin tener un proceso. Digo que voy a empezar a transformar mi entorno. Empezamos a encontrarnos con ciertos *pelados* en unos espacios que yo sabía que eran de mi barrio y de mi comuna, y dijimos: “Vamos a hacer algo”, y ahí es cuando nace la Mesa de la Juventud de la Comuna 6, y comenzamos este trabajo comunitario que me absorbe y me encanta (Vicky, lideresa de la Mesa de la Juventud de la Comuna 6)

En este orden de ideas, los discursos de los jóvenes muestran que no es solo el interés de compartir con otros el que marca la trayectoria de la organización, sino el significado y el sentido que se va dando a ese estar con otros a lo largo del proceso. De este modo, emergen como organizaciones que si bien reivindican particularidades en términos de lo afectivo y de lo simbólico, también incorporan, como parte de sus demandas, lo que pasa en el contexto. Para algunos barrios, se convierten en voces que muestran la incapacidad de las instancias gubernamentales en atender los problemas que les aquejan e intentan proponer alternativas frente a las mismas.

Las organizaciones, en sus procesos, articulan “determinaciones y aperturas” (Zemmelman, 2007) que les exigen situarse ante las circunstancias para reconocer las opciones allí contenidas. Es decir, identifican los condicionantes de orden social, económico y político que están determinando las realidades en las que se desenvuelven, pero a la vez se abren a la búsqueda de posibilidades de transformación de las mismas, desde manifestaciones que reiteradamente se ha venido señalando a lo largo de este trabajo, se escapan de toda formalidad política institucionalmente pensada y se configuran en expresiones donde lo estético, lo deportivo, lo comunitario, cumplen un papel importante para visibilizar sus demandas.

En cada entrevista realizada se puede identificar la potencialidad de transformación que constituye a cada joven, las determinaciones en las que se inscribe desde su contexto social, económico y político, como sujeto que se reconoce en un mundo lleno de contradicciones, de carencias y de no reconocimiento en su particularidad. Se contrastan permanentemente con las búsquedas y la apertura a la transformación de estas condiciones que se les imponen de manera ineluctable:

Depende también de la historia personal de uno. Yo trabajé desde muy joven, de 14 años, y uno empieza a tener una visión del mundo diferente, porque te toca duro, te toca trabajar en casas de familia, vendiendo chance. Esas cosas también inciden. Yo pienso que los escenarios se facilitan y construyen relaciones. Esos escenarios juveniles, igual que muchos, son incitados por otros, son otros que convocan, que se interesan por... ya sea una población u otra, o por problemáticas sociales, y de acuerdo con lo que uno vea, va participando, se va comprometiendo más (Vicky, lideresa de la Mesa de la Juventud de la Comuna 6).

En este proceso de reflexividad inevitablemente se ubican en el ámbito de lo político, y de esta manera van identificando la necesidad de su presencia como organizaciones, que si bien dan cuenta de una particularidad que tiene que ver con los jóvenes, también ponen de manifiesto lo que sucede en todos los espacios con los cuales se relacionan. Siguiendo a Zemmelman (2007), un aspecto central en el proceso organizativo de los jóvenes es la tensión entre las determinaciones que actúan sobre el sujeto y lo que no está amarrado a estas determinaciones, constituyendo lo que Zemmelman denomina *espacio de posibilidades* y que es la concreción de la capacidad de transformación del sujeto.

En términos de la subjetividad, significa la presencia de sentimientos ambiguos entre la incertidumbre y el desafío “de una consciencia y voluntad de construcción” (Zemmelman, 2007:68), que puede llevar a una exaltación del sujeto o a un repliegue de lo individual, lo que puede expresarse tanto en un sentimiento de fuerza como de precariedad respecto a las transformaciones que se requieran.

Es por esto que el ejercicio de pensar con los jóvenes sobre las trayectorias de sus organizaciones tiene un doble beneficio: por un lado, para los jóvenes, porque el momento de intercambio con el investigador les permite distanciarse temporalmente de su proceso y decirse y decirle a los demás acerca de él y del otro, del nosotros y de los otros, es decir, revisar con cierta “ajenidad” su recorrido, dejando abierta la posibilidad de que en el futuro se potencien decisivamente como sujetos colectivos. Y por otro lado, al investigador, porque le aporta en su horizonte comprensivo sobre sí mismo y sobre los otros, en este caso en su aproximación a las organizaciones juveniles.

La narración, de acuerdo con Ricoeur, es la oportunidad para que los sujetos ordenen y le den forma a su experiencia, otorgándole sentido. La reconstrucción que hacen los sujetos de su trayectoria de vida interroga la propia historia y amplía su horizonte de autocomprensión. Interrogar la propia historia conlleva a su problematización, es preguntarse por los contextos en los que han transitado sus relaciones con los otros y en los que han estado inmersos en tensiones y contradicciones que una y otra vez reconfiguran sus formas de pensarse y pensar la realidad que los construye y al mismo tiempo construyen.

Los líderes se preguntan por las formas, por la pedagogía con la cual orientan sus procesos y sobre todo por el cómo construirse como actores colectivos. Pues de acuerdo con su experiencia, a los jóvenes de la actualidad no los mueven las mismas cosas que los movían a ellos cuando iniciaron sus procesos organizativos; hay intereses compartidos, pero consideran que los procesos deben fortalecerse en la ruta de construir un proyecto colectivo que los movilice y que los lleve a pensar más allá de sus individualidades:

[...] entonces yo entendí que la vida no era solamente dedicarme a estudiar y vivir por vivir, sino que tenía que volverme actor intelectual, desde la problemática y todo lo que está sucediendo y más por la carrera que había escogido, más por lo del estudio de lo artístico, que la gente que hace arte es muy sensible. El teatro también me sirvió mucho, muchísimo. Yo empecé a visitar comunidades donde había mucha necesidad, gente que no tenía ni para el bus [...] (William Benjumea, líder, Asociación Universo Social).

[...] estudié en la Universidad del Valle cuatro semestres de teatro y la forma como yo viví esa escuela a mí me marcó para no estudiar teatro académico. Decidí estudiar teatro cultural, porque la forma como ellos miran el teatro es una forma despectiva a lo que es el teatro en contacto con la comunidad. Entonces, ellos crean artistas vacíos, que no tienen responsabilidad social, que no entienden que el teatro es un medio de comunicación, que se hizo para transformar la mente, no solamente yo monto una obra y hago una obra para decir ciertas cosas que pueden calar o no, sino cómo puedo educar, cómo transformo un entorno. Entonces, yo veo que son muy agresivos en la forma como educan a la gente [...] (Vicky, lideresa de la Mesa de la Juventud de la Comuna 6).

En sus narrativas, los jóvenes hacen comparaciones entre lo que eran los procesos organizativos juveniles en las décadas de los setenta y los ochenta. Consideran que en este período las discusiones tenían un alto contenido ideológico-político, cuestionaban directamente la institucionalidad estatal y esto los hacía visibles en el espacio de ciudad como movimiento juvenil. Sus discursos estaban

construidos alrededor de la transformación de las condiciones estructurales y no solo pensando en los jóvenes, sino en conjunto en todos los sectores de población excluidos. Consideran que se dio una fuerte influencia del movimiento estudiantil, de los grupos de izquierda (la Juventud Comunista Colombiana –JUCO–) y de las organizaciones políticas clandestinas de la época.

En la actualidad, si bien se ubican desde unas posturas críticas frente al contexto y a lo que sucede socialmente, sostienen que están a la búsqueda de nuevos discursos y formas de expresar la necesidad de transformar esas condiciones sociales que directamente les afectan.

4. Los alcances de la reflexividad en el proceso organizativo

Como ya se planteó, el “estar juntos” a partir de la compatibilidad emocional e ideológica implica, para los líderes que se vinculan a los procesos organizativos, dos posibilidades continuamente presentes: por un lado, la interacción directa con el grupo de pares con los que se comparten ideologías y emocionalidades –lo que permite la creación y la supervivencia de las organizaciones–; y, por otro, el rechazo parcial o total hacia la otredad diferente, es decir, el “no estar juntos”. Esta permanente afirmación-negación del otro provoca constantes rupturas y transformaciones relacionales, tanto hacia dentro como hacia fuera de las organizaciones, que en mayor o menor grado influyen en su accionar cotidiano.

La reflexión del Barrismo social como una alternativa que amplía el papel de las barras bravas en el contexto social, no ha estado libre de tensiones y contradicciones en su interior, entre quienes quieren seguir con una identidad como barra brava en el sentido de atreverse a hacer lo que otros no hacen por su equipo, la agresión o la violencia en este caso, y quienes piensan que en este proceso es muy importante la situación de los jóvenes que integran la organización, en cuanto a sus condiciones de vida y de proyección hacia el futuro:

Elman era el jefe, se retiró por lo que te decía, que al interior de la barra estaba el cambio y todo eso... entonces, él dijo: “no, pues, yo no quiero ser una piedra en el zapato acá, hagan lo que quieran”. Lo hizo por no ser un obstáculo en el desarrollo de la barra. Es más, la gente de la barra lo quiere mucho y precisamente porque la gente de la barra lo quiere mucho, se presentó esta oportunidad de que los que estábamos organizando el proyecto del Senado, del Consejo y todo eso, pues veíamos que faltaba una figura fuerte que impulsara y le permitiera a la gente creer en otro paradigma, que se podían hacer otras cosas en ese momento en el llamado *barrismo social*.

Entonces, fuimos donde *elman* y le contamos:

—Ve, lo que queremos hacer es esto, queremos que la barra sea así, y que tenga influencia social, que en la barra podamos conseguir educación, podamos conseguir formación y que fueran cosas que beneficiaran a la barra; entonces vamos a formar músicos para tener nuestra orquesta, que los pelados aprendan a cocer para hacer nuestros trapos, sí.

Y *elman*, por ser de la barra y por tener cierta formación en comunicación social, dijo:

—No, pues, sí aguanta— y vino y *puso la cara*.

Entonces, eso permitió que mucha gente de la barra que estaba escéptica creyera, por la confianza que tenía *esteman* como líder.

Y la otra es que aunque al interior de la barra sí existió un grupo que le hizo la contra, no le gustó la vuelta, porque era el grupo que quería manejar la barra, que por su estructura decían: “somos mafia, somos los más bandidos”. Entonces, se generaban choques entre unos y otros, pero eran choques bacanos, en el sentido de que aunque algunas veces nos ofendimos y hablamos duro el uno al otro, siempre estuvo dentro de una dinámica de crecimiento de la barra. Entonces, estos *manes* decidieron ir al Senado y hacían la oposición y violencia, iban y hacían sus cagadas para que el que estaba liderando quedara mal, pero todo dentro de una dinámica que permitió que la barra creciera y que el concepto de *barrismo social* se fortaleciera (Felipe Garcés, líder Barrismo social).

Lo mismo ocurre en organizaciones como Zona Marginal, Asociación Universo Social, Mesa de la Juventud de la Comuna 6, en las cuales se presentan tensiones entre quienes consideran que el sentido de la acción es lo artístico en sí mismo, su proyección nacional e internacional, y quienes piensan que esto solo es un medio para proyectarse políticamente y dar a conocer sus reivindicaciones sociales y económicas.

En este orden de ideas, las posiciones que se hacen evidentes en torno al sentido que quieren dar a la acción, revelan la tensión entre el interés individual y el interés colectivo. Desde este punto de vista, los procesos organizativos de los jóvenes, si bien surgen con un fuerte interés personal de estar con otros, expresado en “emocionalidades compartidas” (Maffesoli, 2004) por lo estético, lo deportivo o lo comunitario, su relación y reflexividad sobre el contexto va mostrando que estos intereses se van tornando contradictorios y heterogéneos entre sí. Las situaciones relacionadas con su cotidianidad dejan entrever las carencias de todo tipo (económicas, afectivas, educativas) y la organización se convierte en un espacio en el cual se generan dinámicas en las que no solo les interesa estar con sus amigos, sino reivindicar esta condición de carencia para lograr su transformación, claro está, desde su muy particular forma de pensar la acción política. Que para el caso de Cali, se identifica a través de múltiples expresiones que pasan por lo simbólico (en las letras de sus canciones, en las formas de vestirse, en la pasión por el deporte, los medios que escogen para comunicarse con la institucionalidad gubernamental).

Si bien se van identificando contradicciones al interior de las organizaciones juveniles, también se pueden destacar las que se establecen en el encuentro con la institucionalidad gubernamental. Las organizaciones juveniles inevitablemente confluyen con el actor gubernamental en la búsqueda de resolver estos asuntos señalados anteriormente: por un lado, carencias materiales, y por otro, el reconocimiento como actor social que tiene particularidades y busca ser incluido en los procesos sociales desde la diferencia.

En el primer caso, se plantea la tensión por la asignación de recursos. Tal como se ha venido señalando a lo largo del texto, los jóvenes que conforman las organizaciones no tienen resueltas situaciones fundamentales requeridas para su subsistencia, como son educación, salud o ingresos estables, por lo que en la mayoría de los casos se requiere que el trabajo desarrollado como parte de estas organizaciones tenga algún tipo de financiación y la vía para hacerlo es a través de la competencia, generada por la presentación de proyectos y la búsqueda de financiación de los mismos.

En el espacio público, las organizaciones de jóvenes buscan formas de financiar sus proyectos, que pueden ser de diferente tipo, y en esta búsqueda se encuentran con las lógicas institucionales que ellos califican de “clientelistas” o “politiqueras” para acceder a estos recursos que necesitan.

Para los líderes entrevistados no hay grandes cambios en quienes ocupan los cargos gubernamentales y quienes promueven movimientos o partidos políticos considerados como una alternativa a los que tradicionalmente han orientado la política en el país, y esto se hace evidente en el trabajo en los barrios, pues en la práctica se continua esa hegemonía. Son unos pocos los que determinan para dónde van los proyectos: para trabajar con mujeres, jóvenes, desplazados, lo que esté de moda y de acuerdo con quien ocupe los espacios de poder en el gobierno.

Es decir, la relación que se establece con un “otro”, en este caso el Estado, a través de sus instituciones gubernamentales, genera contradicciones, y en algunos casos, confrontaciones, lo que finalmente influye en la continuidad de las acciones de las organizaciones:

Es complicada esa capacidad de interlocución con el Estado, porque incluso el lenguaje es distinto. Por ejemplo, muchas veces para las organizaciones de jóvenes asumir y aceptar el lenguaje institucional es complicado en términos de tiempos, de cómo debe ser el proceso, de gestión; también un poco es de desconocimiento y así se trate con seminarios, diplomados, tratar de que se asuma se vuelve complejo. Pero también desde la institucionalidad es complejo asumir el lenguaje de los jóvenes; entonces, dicen: “No, traduzcame lo que usted me está diciendo en el lenguaje institucional, vuélvanme esa necesidad que usted está hablando en proyecto” (Mauricio Zamora, líder Mesa de la Juventud de la Comuna 6).

En el segundo caso, esbozado anteriormente, se involucra, además, la búsqueda de reconocimiento, porque, a su manera de ver, la institucionalidad gubernamental no entiende los lenguajes mediante los cuales los jóvenes plantean sus demandas. Las particularidades que contienen sus proyectos (como se mencionaba anteriormente, están motivadas por intereses como la música, el teatro, el deporte, lo comunitario, las necesidades de orden económico y político) no encuentran respuestas acordes. La política está diseñada para atender requerimientos que la institucionalidad define como el “deber ser” a partir de sus criterios formales y en este sentido los jóvenes no se sienten incluidos.

Los entrevistados plantean que la trayectoria del trabajo con jóvenes en la ciudad de Cali ha estado marcada por una concepción del joven como “sujeto en riesgo” y en este sentido la direccionalidad que se le ha dado al mismo ha estado centrada en áreas consideradas como problemáticas: la salud sexual y reproductiva, el consumo de sustancias psicoactivas, el manejo de conflictos entre pares, la incorporación a las instituciones educativas, la generación de ingresos, entre otros, que dan cuenta de problemas como los embarazos en adolescentes, la farmacodependencia, las pandillas, deserción escolar, desempleo, respectivamente.

Frente a esta concepción, los jóvenes han demandado su reconocimiento como *sujetos de derecho*, sujetos que potencialmente tienen para aportar a la construcción social y no sujetos que pasivamente tendrían que esperar los programas del Estado, “porque es quien sabe lo que necesitan”.

En esta dirección, los jóvenes destacan los procesos generados a partir de la construcción de la política pública tanto a nivel municipal como departamental. Los entrevistados identifican que después de los años noventa aparece más decididamente la presencia del Estado, para que los jóvenes se organicen alrededor de una política de juventud.

La participación de los jóvenes en estos espacios ha favorecido la formación de experiencias en las que han tenido voz para manifestar sus intereses e identificar sus problemáticas. Experiencias, que si bien han permitido conseguir espacios en su relación con la institucionalidad gubernamental, no han estado exentas de contradicciones y de conflictos por lo que representa incorporar a un nuevo actor en las dinámicas de decisión que han sido propias del Estado y sus instituciones.

Es decir, implica, en primer lugar, definir acuerdos respecto a la concepción que se tiene de los jóvenes, porque esto determina el tipo de acciones que se definen dentro de la política. Los

entrevistados manifiestan que en este sentido se siguen presentando incongruencias, porque la política gubernamental mantiene el sesgo de mirar al joven como el “sujeto problema”, y así, las organizaciones juveniles que no se incorporan al trabajo de la institucionalidad gubernamental siguen viéndose como problemáticas.

En segundo lugar, requiere pensar en cómo se incorporan las voces de los jóvenes a la orientación de la política pública, es decir, en términos de acciones, del lugar de los jóvenes en las decisiones gubernamentales, el lugar que se les da en el espacio público, etc. Para los jóvenes entrevistados, si bien se abren espacios que convocan su participación activa, a través de los Consejos de Juventud,⁶ de los Clubes Juveniles⁷ creados en la década de los noventa, en la práctica paradójicamente limitan su participación, porque se definen a partir de lo que el Estado considera “debe” ser la presencia de los jóvenes en espacios de decisión y no se involucran los que se escapan de esta lógica:

[...] entonces, eso para mí es la estocada final de un movimiento juvenil pensante, organizado como masa crítica, digámoslo así, porque siguen habiendo hoy jóvenes muy interesantes, movimientos muy interesantes, grupos de opinión muy interesantes, pelados que movilizan procesos en el Distrito, pero uno podría decir que los Consejos de Juventud, junto con los famosos Clubes Juveniles, hacen mucho ruido, son un embeleco que aparta a los jóvenes de discusiones centrales, de discusiones claves, incluso hoy no sé, en Cali, cuál sería un espacio donde se sienten los jóvenes a convocar a las ONG [organizaciones no gubernamentales], a convocar a los adultos, a convocar al Estado, no existe (Grupo de discusión).

En la lógica de no dejarse cooptar por la institucionalidad gubernamental, lideran dinámicas que les permiten ubicarse en un lugar en donde los otros, inicialmente sus pares, los legitiman en una condición de liderazgo capaz de interlocutar con los otros: organizaciones sociales, instituciones gubernamentales y no gubernamentales, convirtiéndose en puentes entre otras organizaciones de jóvenes y la institucionalidad gubernamental. Debido a su capacidad de ser vistos en distintos escenarios de relación, estos líderes logran sacar a la luz oportunidades de contacto y acción conjunta entre diversos grupos, favoreciendo la realización de proyectos y la negociación de alianzas entre conjuntos de actores que, de otra manera, no reconocerían los múltiples beneficios que permitiría la coordinación de sus esfuerzos.

El resultado del acercamiento no puede considerarse categórico en términos de que se exprese una identidad compartida o una correspondencia directa entre los grupos puestos en conexión. Hay que considerar las particularidades de cada organización y de quienes las integran, para identificar si se dan apuestas colectivas en la realización de propuestas conjuntas.

[...] reconocer que en las distintas organizaciones se ha hecho un trabajo muy importante, pero que a la vez no es suficiente que cada una haga su poquito, si no que todos en su conjunto hagamos lo que necesitamos hacer en función de unos propósitos generales. Ahora, uno no puede decir que eso no se haya intentado, pero ha sido complicado trascender ciertos momentos coyunturales, cuando se va a pasar de los intereses de cada organización a los intereses de los jóvenes de la ciudad. Allí ya se vuelve como el cuello de botella. Muchas veces lo que se hace es presentar su pedacito. Lógicamente, para la institucionalidad va a ser más cómodo atender determinada

⁶ Definidos en la política pública de juventud como espacios de participación de los jóvenes.

⁷ Iniciativas creadas por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

problemática coyuntural que está dando y dar el parte a la ciudad que se ha hecho algo y que sí se escucha a los jóvenes (Grupo de discusión).

A medida que los jóvenes interactúan en estos escenarios de relación (familia, redes, grupos, organizaciones sociales), ponen en acción diferentes dimensiones de identidad de las que se componen las relaciones sociales; por consiguiente, lo importante no es la ubicación en lo estrictamente estructural, sino las experiencias y las orientaciones compartidas en una ubicación dada, que crean potenciales formas comunes de reconocimiento social. Por ejemplo, el caso de la organización Zona Marginal. En su trayectoria se ha ganado el reconocimiento de círculos integrados por los jóvenes que viven en distintos barrios de la ciudad y les gusta el *hip-hop*, pero también de jóvenes universitarios, de jóvenes de otras ciudades y de las instituciones gubernamentales que han apoyado el desarrollo de sus proyectos.

Los jóvenes experimentan distintas formas de proyectarse y relacionarse. En esta experiencia van creando nuevos estilos generacionales, que pueden apuntar a referentes de identificación, de crítica social y participación política, que surgen cuando las condiciones históricas comunes son sometidas a una reflexión compartida y consciente en grupos concretos:

De pronto pasaran muchos años antes de que el Barrismo social tenga sus dimensiones reales o su puesto real en la sociedad, pero lo que estamos haciendo ahora es lo que tenemos (Felipe Garcés, líder Barrismo social).

Otro factor generador de tensión que se debe subrayar dentro de las trayectorias de las organizaciones de la presente investigación, es la oscilación que ha tenido la participación de los jóvenes a lo largo de su permanencia en el proceso. Los jóvenes entrevistados expresan que se dan momentos de una activa participación e identificación con las propuestas del colectivo y otros en los cuales se manifiesta el repliegue de sus acciones en actitudes de alejamiento, poco aporte a la realización de tareas, disminución en la asistencia a reuniones y cierta apatía que genera malestar en quienes mantienen constancia y dedicación al logro de las metas acordadas por la mayoría:

Incluso muchas veces brillan por la ausencia, porque no se pronuncian y somos las mismas personas quienes terminamos hablando, diciendo cómo hacer y prácticamente que los otros obligados hacen las cosas, y finalmente no lo terminan haciendo, porque no hay un compromiso y no tienen la capacidad de decir “no, no quiero”. Esas son algunas de las dificultades que se pueden dar en las organizaciones de jóvenes (Mauricio Zamora, líder Mesa de la Juventud de la Comuna 6).

La explicación de esta situación involucra elementos de diverso tipo. Entre estos identifican la falta de formación política y su relación con el desinterés por lo que pasa socialmente; el desánimo frente a los objetivos no cumplidos, porque su deseo es ver resultados inmediatos; la necesidad de incorporarse al mundo laboral que no les deja tiempo libre, y el poco apoyo que encuentran en otros actores sociales y políticos.

La falta de formación política la refieren a la carencia de nociones formales⁸ para entender qué implica tomar un papel activo en procesos en donde su mayor interés es posicionarse como sujetos

⁸ Las *nociones formales* hacen referencia a elementos de orden académico y también de posicionamiento crítico frente a lo que sucede en el país en general y en la ciudad en particular, que por su bajo nivel educativo y poca experiencia en espacios públicos puede limitar sus análisis.

de derecho, con capacidad de interlocución frente a las instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

Pues ha sido muy difícil, en el sentido de que a veces lograr constancia entre los mismos actores es complicado, porque nosotros, como no hemos tenido una escuela de formación, no tenemos a veces disciplina y estar llamando la atención entre uno y otro ha hecho que dejemos de estar unidos en algunos momentos. A la Mesa de la Juventud todavía le falta mucho por avanzar; queremos que se transforme, no que se acabe y que sea otro el que quede atrás trabajando por eso. Por ello queremos hacer escuela de formación, queremos hacer esos talleres de gestión cultural, de elaboración de proyectos y todo eso (Vicky, lideresa de la Mesa de la Juventud de la Comuna 6).

Consideran que estas carencias restringen su constitución como sujetos políticos, capaces de tener posiciones claras frente a lo que sucede socialmente y en este sentido adquirir herramientas que les permita debatir por iniciativas propias, sin dejarse cooptar por las iniciativas de otros. Los líderes afirman que la falta de formación política ha sido un factor fundamental para que las organizaciones juveniles se vean frenadas en la construcción de un pensamiento propio, independiente de lo que piensa la institucionalidad estatal, que, como algunos claramente señalan, “no se convierta en un obstáculo que desdibuje su accionar como movimiento social” (Grupo de discusión).

Entonces, el hecho de que los jóvenes no se vean como sujetos políticos, depende también de la realidad de las organizaciones sociales en los barrios. Tú vas a una reunión al distrito y están 20, 30 personas de Juan Bosco con el chaleco, y muchos de estos son jóvenes que hicieron trabajo en el barrio; entonces esta organización coopta estos pelados, les paga un sueldito, más o menos. Pero al final uno se pregunta si realmente siguen... y uno mira a ver qué tipo de grupos, de procesos colectivos, son mínimos, por no decir nada. Entonces, el trabajo que hacen es para el proyecto, hacer el encuentro cultural, porque están establecidos con los proyectos que esa organización consigue y si trabaja con ICBF uno ya se imagina qué tipo de procesos de formación existen. Entonces, eso también influye. Y lo ha visto, además, que había *pelados* que trabajaban en sus procesos organizativos en los barrios y trabajaban con las uñas, que ayudaban, motivaban. Pero entonces estas organizaciones cooptan y el muchacho necesitando el trabajo, se va para allá y se asume más como un trabajo (Míriam Ruiz, líder Fundación Arco Iris).

Las actitudes de apatía hacia la organización como un factor coyuntural que interviene en los momentos de declive de la participación dan cuenta, en algunos momentos, del poco vínculo que encuentran entre sus intereses individuales y los intereses colectivos. El espacio de la organización no responde a las expectativas que se traen cuando se decide hacer parte de la misma y quienes las lideran continúan en su lugar protagónico, evidenciando el bajo aporte de las personas que se van desmotivando en el proceso. La interacción con el contexto y con los actores que se encuentran en el espacio público, los confronta permanentemente en sus alcances como organización. En muchas ocasiones piensan que es infructuosa la búsqueda colectiva por lograrlo.

Desde este punto de vista, la organización se pone en cuestión, los objetivos que se han definido como norte de su accionar y el aporte que cada uno debe hacer a la consecución de los mismos se replantea, estableciendo nuevos desafíos. Estos son asumidos por quienes deciden quedarse y seguir apostándole a un trabajo colectivo:

Yo pienso que las actitudes de participación de los jóvenes tienen mucho que ver con las crisis de las organizaciones. Uno cree que cuando se habla que hay otros partidos políticos que son de izquierda, va a haber avances en los barrios, pero resulta que no, continua esa hegemonía allí en los barrios. Entonces, lo único que hacen es cambiarse de nombre en los partidos, pero al final son las mismas

personas. Son los que dicen para dónde van los proyectos, para trabajar con mujeres, jóvenes, desplazados, lo que esté de moda y de acuerdo con quien esté en la gobernabilidad (Míriam Ruiz, líder Fundación Arco Iris).

Finalmente, el análisis de las narrativas de los jóvenes en la recuperación de su trayectoria organizativa nos muestra que estos procesos son heterogéneos en cuanto a intereses y formas de construir el trabajo colectivo, que si bien pueden aparecer públicamente como espacios de interacción informales, que para algunos de manera muy ligera revisten poco valor político, en su interior se producen dinámicas de gran complejidad, que nos ubican frente a unas realidades que rebasan la expresividad estética, el jolgorio deportivo, o el interés puntual por los problemas del barrio.

Al hacer visible el pensamiento a partir del cual los jóvenes han configurado sus procesos organizativos, las reivindicaciones de fondo parecen ser las mismas que plantean organizaciones sociales de diverso tipo para otros sectores poblacionales, en términos de lo material; sin embargo, la diferencia que se puede identificar está marcada por una gran búsqueda por cambiar las formas en que esto se expresa.

Para las organizaciones juveniles no es suficiente que las reclamaciones se enuncien desde los discursos políticos tradicionales. Se hacen muchas preguntas por el cómo hacerlo, porque en esa mezcla de lo propio, de lo distinto, caen en contradicciones que no logran todavía esclarecer en términos de reivindicaciones políticas.

Lo único que nos queda al repasar sus trayectorias es que están en la búsqueda de identidades que los ubiquen en un lugar diferente a lo que tradicionalmente se ha considerado el ejercicio de la política. La mirada que hacen de los problemas está pasada por una lectura cultural, simbólica; parece ser que el escenario de lo cultural es el que hoy más aglutina, porque es un escenario poco formalizado, no institucionalizado:

La juventud –finalmente– ha encontrado también algo para sí, con lo que puede hacer entrar en pánico a los adultos: ese algo es la diversión –deporte diversión, música diversión, consumo diversión, vida diversión–. Pero dado que la política, tal como es practicada y representada, nada tiene que ver con la diversión, sino que, por el contrario, parece ser un infalible aguafiestas, la juventud es, de acuerdo con su propia autocomprensión y con lo que aparenta ser superficialmente, apolítica. Aunque, por cierto, de una forma muy política: *los hijos de la libertad* se encuentran y reconocen nuevamente en una colorida rebelión contra el embrutecimiento y las obligaciones que, sin que les sean indicadas las razones, sin que les sea dada la posibilidad de identificarse con ellas, deben ser cumplidas (Beck, 2002:12).

Tal como se ha reiterado a lo largo del texto, las organizaciones juveniles tienden a querer juntarse alrededor de movimientos no formales, que sean menos estatales, más de ellos, como en nuestro caso alrededor de la música, el teatro, el deporte. De esta manera, la dinámica de las organizaciones juveniles en Cali está mayoritariamente alrededor de lo cultural, y esto se da porque “los jóvenes creen que movilizándose alrededor de lo cultural, no se involucran en asuntos políticos” (Grupo de discusión). Ellos consideran que la política es todo ese asunto del clientelismo, la politiquería y creen que estando en lo cultural están en un escenario que no los permea, porque lo social, siendo un escenario que les interesa, siempre está permeado por intereses politiqueros.

5. Referencias bibliográficas

Alvarado, S V, Ospina H F, Botero P, Muñoz G (2008) *Las tramas de subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes*. Revista Argentina de Sociología, Vol 6 No 11 Nov Dic Pp. 19-43.

Arendt, Hanna (1993) *La condición humana*, Barcelona, Paidós.

Augé, Marc (1996) *El sentido de los otros*, Barcelona, Paidós.

Beck, Ulrich (2002) *Hijos de la libertad*, México, Fondo de Cultura Económica.

Beck, Ulrich, Giddens Anthony (1994) *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid, Alianza.

Bourdieu, Pierre, 1991, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.

Escobar, Manuel Roberto (2007) “Jóvenes contemporáneos: ¿singularidades nominadas, diferencias incluidas y resistencias emergentes?” en: *¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas*, Bogotá, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.

Flórez, Juliana (2010) *Lecturas emergentes: Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimiento sociales*. Bogotá, Universidad Javeriana, Colección saber, sujeto y sociedad.

Gadamer, Hans Georg (2004) *Verdad y método*, vol. 2, 6.^a ed., Salamanca, Sígueme.

Giddens, Anthony (1987) *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Buenos Aires, Amorrortu editores

Giddens, Anthony et al (1996) *Las consecuencias perversas de la Modernidad*, Barcelona, Antrophos.

Giddens, Anthony (1997) *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península.

Maffesoli, Michel (2004) *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, México, Siglo XXI.

Mayer, Liliana (2009) *Hijos de la democracia: ¿cómo piensan y viven los jóvenes?*, Buenos Aires, Paidós.

Melucci, Alberto (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos .

Melucci, Alberto (2001) *Vivencias y convivencias. Teoría social para una era de la información*, Madrid, Trotta.

Norris, Pippa (2003) *Young people and political activism: From the politics of loyalties to the politics of choice?* Harvard University, John F. Kennedy School Governemt.

Ricoeur Paul (1996) *Simismo como otro*. España, México Siglo veintiuno, Editores S.A.

Touraine, Alain (2000) *Crítica de la modernidad*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica.

Zemmelman, Hugo (2007) *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana*, Barcelona, Antrophos.